

rostro, y halláronle sin color y trasudando. Rocinante, de puro malparado, no se pudo mover por entonces. Sancho, todo triste, todo apesarado, no sabía qué decirse ni qué hacerse. Parecíale que todo aquel suceso pasaba en sueños, y que toda aquella máquina era cosa de encantamento. Veía á su señor rendido, y obligado á no tomar armas en un año. Imaginaba la luz de la gloria de sus hazañas, escurecida; las esperanzas de sus nuevas promesas, deshechas, como se deshace el humo con el viento. Temía si quedaria ó no contrahecho Rocinante, ó deslocado su amo: que no fuera poca ventura si deslocado quedara. Finalmente, con una silla de manos, que mandó traer el visorey, le llevaron á la ciudad, y el visorey se volvió tambien á ella, con deseo de saber quién fuese el caballero de la Blanca Luna, que de tan mal talante habia dejado á Don Quijote.

Donde se da noticia quien era el de la Blanca Luna, con la libertad de Don Gregorio, y de otros sucesos.

Don Antonio Moreno al caballero de la Blanca Luna, y siguiéronle tambien, y aun persiguiéronle, muchos muchachos, hasta que le cerraron en un meson dentro de la ciudad. Entró en él Don Antonio, con deseo de conocerle: salió un escudero á recibirle y á desarmarle; encerróse en una sala baja, y con él Don Antonio, que no se le cocia el pan hasta saber quién fuese. Viendo, pues, el de la Blanca Luna que aquel caballero no le dejaba, le dijo: "Bien sé, señor, á lo que venís, que es, á saber quién soy; y, porque no hay para qué negároslo, en tanto que este mi criado me desarma os lo diré, sin faltar un punto á la verdad del caso. Sabed, señor, que á mí me llaman el bachiller Sanson Carrasco. Soy del mismo lugar de Don Quijote de la Mancha, cuya locura y sandez mueve á que le tengamos lástima todos cuantos le conocemos, y entre los que mas se la han tenido, he sido yo; y, creyendo que está su salud en su reposo, y en que se esté en su tierra y en su casa, dí traza para hacerle estar en ella; y así, habrá tres meses que le salí al camino como caballero andante, llamándome *El Caballero de los Espejos*, con intencion de pelear con él, y vencerle, sin hacerle daño, poniendo por condicion de nuestra pelea, que el vencido quedase á discrecion del vencedor; y lo que yo pensaba pedirle, porque ya le juzgaba por vencido, era, que se volviese á su lugar, y que no saliese dél en todo un año, en el cual tiempo podria ser curado; pero la suerte lo ordenó de otra manera, porque él me venció á mí y me derribó del caballo, y así no tuvo efecto mi pensamiento: él prosiguió su camino, y yo me volví vencido.

CAPÍTULO LXV.

Donde se da noticia quien era el de la Blanca Luna, con la libertad de Don Gregorio, y de otros sucesos.

Don Antonio Moreno al caballero de la Blanca Luna, y siguiéronle tambien, y aun persiguiéronle, muchos muchachos, hasta que le cerraron en un meson dentro de la ciudad. Entró en él Don Antonio, con deseo de conocerle: salió un escudero á recibirle y á desarmarle; encerróse en una sala baja, y con él Don Antonio, que no se le cocia el pan hasta saber quién fuese. Viendo, pues, el de la Blanca Luna que aquel caballero no le dejaba, le dijo: "Bien sé, señor, á lo que venís, que es, á saber quién soy; y, porque no hay para qué negároslo, en tanto que este mi criado me desarma os lo diré, sin faltar un punto á la verdad del caso. Sabed, señor, que á mí me llaman el bachiller Sanson Carrasco. Soy del mismo lugar de Don Quijote de la Mancha, cuya locura y sandez mueve á que le tengamos lástima todos cuantos le conocemos, y entre los que mas se la han tenido, he sido yo; y, creyendo que está su salud en su reposo, y en que se esté en su tierra y en su casa, dí traza para hacerle estar en ella; y así, habrá tres meses que le salí al camino como caballero andante, llamándome *El Caballero de los Espejos*, con intencion de pelear con él, y vencerle, sin hacerle daño, poniendo por condicion de nuestra pelea, que el vencido quedase á discrecion del vencedor; y lo que yo pensaba pedirle, porque ya le juzgaba por vencido, era, que se volviese á su lugar, y que no saliese dél en todo un año, en el cual tiempo podria ser curado; pero la suerte lo ordenó de otra manera, porque él me venció á mí y me derribó del caballo, y así no tuvo efecto mi pensamiento: él prosiguió su camino, y yo me volví vencido.